

PUNTO.
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

PRIMER CONCIERTO A LA PROMENADE.

Por mas que nosotros hayamos protestado en
sazon oportuna acerca del derecho de naturaleza
que ha querido concederse al exótico nombre de
estos conciertos, ello es que no hay arbitrio de lla-
marlos de otro modo, puesto que el anuncio está
terminante en esas esquinas, y lo que es mas toda-
via, puesto que la palabreja ha caido en gracia tal
vez por no ser de por acá. No hay pues medio há-
bil entre que no nos entiendan y entre decir las co-
sas en castellano; por lo mismo echémos el pecho
al agua y hablemos en gringo resueltamente, de-
jando á un lado mongiles escríptulos de idioma.

Subido es que los conciertos á la *Promenade*
tuvieron el año anterior un éxito colosal; pero sa-
bido es asimismo que la concurrencia fué gradual-
mente en aumento hasta salirse de madre en el úl-
timo rebosando por las gradas arriba como el cho-
colate sobre el fuego. Nuestro primer concierto de
esta cuaresma ha seguido siendo una nueva edi-
cion en este punto de los de la pasada. Todavía
humilde riachuelo promete ser no obstante tan cau-
daloso como el mismísimo Guadalquivir tan luego
como vaya recogiendo nuevas aguas.

No se entienda por eso, cuando de tal lo cali-
ficamos, que la reunion haya sido escasa; y tanto
menos pudiera decirse tal cuanto no ha sido la úl-
tima temporada lirica nada á propósito para ha-
bernos acostumbrado á mafas mañas; pero si se
compara la entrada del Domingo con las postieras
de los pasadas conciertos aun queda mucho que
desear y que esperar, si bien esta esperanza casi
puede elevarse al grado de completa certidumbre
á poco que semejante diversion se amenice mas y
mas con los talentos de algunas señoritas aficiona-
das que tantos y tan merecidos aplausos obtuvie-
ron entonces y que son harto amables para no negar-
nos hoy el placer de repetirlos. Cierito es que cir-
cunstancias imprevistas han alejado de este país á

varias de ellas; pero quedantes suficientes para sos-
tener su gloria filarmónica, y quizá su ejemplo sea
poderoso á hacer que otras distinguidas alumnas de
la armoniosa Euterpe se presten á embellecer estos
deliciosos ratos con nueva y esquisita variedad.

La numerosa y brillante orquesta de profesores
y aficionados dirigida con singular acierto por el
señor Martin, maestro de la anterior compañía lí-
rica, alcanzó unánimes y justos aplausos en la eje-
cucion de la obertura de *La Gazza ladra*, en la
de *La Zampa de Herold* y en las demás piezas
instrumentales. Superior á todo encarecimiento es-
tuvo el señor Romero en las difíciles variacio-
nes de clarinete, y abundantísimos bravos y pal-
madas nos hicieron interrumpir al distinguido pro-
fesor, quien tuvo que presentarse de nuevo para
corresponder al justo entusiasmo del público. La
señora Campos hizo muestra de su bella voz y de
sus excelentes dotes artísticos en el aria de *San-
cha de Castilla* y en el duo de *L' ultimo giorno
de Pompei*, cantado con el señor Lej, quien por su
parte obtuvo igual aplauso en su aria del *Pirata*.
Ambos cantantes lograron un éxito completo.

Restanos solo decir algo acerca de una cosa
que sin duda habrá de tener su importancia en esta
diversion, puesto que de ella se saca su nombre
nada menos. Hablamos de la parte de *promenade*,
ó de paseo como diríamos en castellano.

Ahora bien, nadie ignora que en los pasados
cientos acostumbraban á pasear las señoras por
el salon, aunque á veces solo fuera durante el in-
termedio, y nadie ignora tampoco que semejante
costumbre daba á tan agradable reunion cierto ca-
racter de culta franqueza harto laudable para
sentir el que cayese en desuso. Nada hay en efec-
to mas monotonó que el estar invariablemente
clavado cada cual en su sitio por largas horas, aun
dejando aparte la molestia de tan inoportuna inmo-
vilidad, y esto, sancionado ya por la costumbre
de otras veces, está autorizado ademá por el buen
tono de las mejores reuniones de sociedad. Lásti-
ma es por tanto que en el primer concierto nos ha-

yan las damas abandonado el campo sin que una sola rompiese á bajar al salón. Verdad es que en esta sola ha estado el *quid* de la dificultad, puesto que á esa hubieran seguido muchas. Deseamos vivamente se renueve tan bello uso, porque á continuar inmovilidad semejante, en vez de llamarse aquellos conciertos á la *promenade* debería mas bien tomar el nombre de concierto á la *estarse quieto*.

F. F. A.

UNA PIERNA Y UN OJO DE MENOS. (1)

(Conclusion.)

Vuelto dentro de poco á su cuerpo que se hallaba de guarnicion en Tolon, el capitán se embarcó, llegó á las riberas Africanas, se puso á la cabeza de su compañía, se batió como un César, y en el momento que terminaba una victoria, recibió un tiro de cañón que le rompió una de sus piernas.

A los dos meses tenía la cruz de Honor, y una pierna de madera. Tomó el camino de París felicitándose que nada podría retardar su matrimonio, pues había alcanzado su retiro como un valiente.

Cuando llegó y antes de presentarse á Leonor, su primera diligencia fué la de hacer barnizar su gloriosa pierna de madera, la que á su entender, y según la opinion que tenía formada de su prometida, no podía menos que recomendarle mucho. Todavía no sabe el lector lo que sucedió, y ya se lo figura. Cual no sería el aturdimiento y estupefaccion de Leonor, cuando en lugar de su bello amante, antes con buenas piernas, se le presenta un pobre inválido, caminando con una de ellas tiesa, y rompiendo el tablado con la estreñidad de un palo en figura de pierna? Cayó hacia atrás sin conocimiento. Ernesto, desde luego atribuyó este súbito desmayo, á la emocion que le había causado su llegada, y haciendo todos los esfuerzos posibles, se echó á los pies de Leonor, y cubrió sus manos de tiernos besos para lograr que recobrara sus sentidos. —Ved mi cruz, decía, que he ganado combatiendo valerosamente contra los enemigos de la Francia, con vuestra imagen en el corazón. Leonor volvió poco á poco en sí, y sin llamarle la atención la cruz del capitán, no veía ni podía ver otra cosa que la horrible pierna de madera. Ernesto preocupado siempre con la idea que era la dicha sola de su vuelta la que tanto afectaba á la desdichada, volvió á besarle las manos y golpeando sobre su pierna decía: "Leonor mia, he alcanzado allá abajo una famosa rama de laurel; mira, he dado las ojas á la patria, y he conservado el tronco para reemplazar uno de mis miembros roto por una bala de cañón. Leonor se desmayó de nuevo. Esta escena duró dos largas horas, después de las cuales se creyó prudente conducirla á su lecho, en el que no hizo otra cosa que derramar amargas lágrimas y hacer estremos de despecho.

Pasaron dias, y creyendo el capitán que podría hacerse entender mejor volviendo á su tema, dijo á su

prometida: —Me presento á vos con confianza á pesar de lo que me falta y de mi desfiguro, me habeis dicho que era mi alma lo que únicamente amabais; yo os la presento como os agrada: la pongo á vuestros pies, y solo quiero el premio á mi fidelidad y á mi pierna de madera.

En vano hizo Leonor todos los esfuerzos posibles para ocultar sus verdaderos sentimientos; se sumergió en una meditacion profunda, que era un misterio solo para el capitán. Cuando Ernesto al partir obtuvo de ella la promesa de amarle á pesar de todos los accidentes que pudieran sobrevenirle en la guerra, creyó que no sería nunca otra cosa que una de esas heridas que hacen parecer mas bello el rostro de los soldados; pero no se acordó de la falta de una pierna. Esta horrible y ridicula, de madera, le oprimía el corazón y los ojos. Comparándola á la otra, á la natural, tan bien formada, no podía consolarle, ni perdonar á Ernesto el haberse puesto tan al alcance de una bala de cañón. Para aumentar su dolor fué convidada á un baile en el que debía hallarse el capitán. Cuando el salón estuvo lleno y la orquesta empezó á tocar, y vió que todos los caballeros walsaban, entre tanto que Ernesto, antes el mejor bailarín y ahora el mas bello de ellos, estaba reducido á ser solo mirón y tertuliano, le saltó la desesperacion, y se dijo á sí misma que jamás consentiría en desposarse con una pierna de madera. Había, según ella, motivo para pensar de este modo. Ernesto, á quien no le sucedía lo mismo, queriendo poner término á los deliciosos, pero demasiado largos galanteos, dijo que le parecía bien fijar definitivamente el día de una unión tanto tiempo prometida, y que siempre se retardaba ya con un pretexto, ya con otro. No había escusa, y era necesario declararlo. Apurada hasta lo último la joven viuda, creyó que el mejor medio de salir de la dificultad era ausentarse de París; y se refugió al campo. Cuando el capitán se presentó con la esperanza de verlo todo terminado definitivamente, fué recibido por el conserje que le entregó una hechicera carta sin otra disculpa que la verdadera que conocen nuestros lectores. Desesperado de ver sus esperanzas destruidas, irritado hasta el último punto de una tan manifiesta infidelidad, no le contestó nada á Leonor, pero escribió á la tía pidiéndole satisfaccion de la negativa de su sobrina. Mad. de Bonneville que había seguido á la rebelde al campo sin saber su determinacion, abochornada de su puesto entre una infiel y un amante desgraciado, tomó después de reflexionar el partido de hablar alto, pues su calidad de tutora le autorizaba para ello; y llamando á Leonor le manifestó energicamente su sorpresa. —Cómo, hija mia, qué acabo de saber? Qué quiere decir esta carta del capitán?... Tú, en otro tiempo tan enamorada de él, lo desdénas y despidas tan groseramente?

—No puedo hacer otra cosa, respondió la viuda.

—No puedes hacer otra cosa! y por qué?

—Porque.....

—Acabarás de explicarte?

—No lo adivina usted?

—No, y encuentro tu proceder poco decoroso.

—Puede ser, pero mi determinacion ha podido mas que yo.

—Pero, en fin?

—Pero, en fin, querida tía, os lo diré claro, lo he pensado bien, y veo que no podré nunca determinar-

(1) Véase la *Moda* del Domingo 3 del corriente.

me a ser la esposa de una pierna de palo.

—Ah! ah! buenol ved mi prometida que no hay seis meses todavía tenía sentimientos mas desinteresados, mas sublimes, mas incorporeales y mas elevados; ved mi bella apasionada que juró en mi presencia casarse con Ernesto aunque llegase á ser el mas imperfecto de los hombres! Ay! sí: ved esta Leonor que amaba solamente el alma, y no hacia caso de la belleza física de su amante.

—Sí, yo he dicho todo eso; sí, yo lo pensaba así, buena tía... entonces!... pero hoy!.....

—Hoy?....

—Ah! si vos supierais lo que desfigura un alma una pierna de palo, aunque sea la mas bella del mundo....!

Ernesto oyó el resultado de la conversacion de la tía con la sobrina, se enfadó mucho; pero se consoló al fin. De todo nos consolamos.

Dos años despues la señora Leonor no habia encontrado todavía un nuevo amante: se decía á sí misma que estaba todavía viuda, pero que quería mejor permanecer en este estado que casarse con una pierna de madera. La esperanza la sostenia, pues estaba todavía muy bonita. Entre tanto el capitán habia dejado su matrimonio para mas tarde, y pensaba hacerlo de conveniencia, pues le habian dicho bien claro que no podría hacer otro de inclinacion. Pero fué bien vengado.

La difícil y seductora Leonor de Perminy, cayó en cama con viruelas, de la que salió con un ojo de menos. Le causó un dolor vivísimo la primera vez que se miró al espejo; pues conoció que habia quedado horrible. El capitán se le vino á la memoria como por encanto, su pierna de madera no le pareció tan desagradable, y empleó todos sus esfuerzos para atraerlo otra vez. Ernesto, habiendo sabido la enfermedad y conversion, de la que antes lo habia despreciado, aparentó consentir, y tuvo lugar una entrevista. Seria imposible pintar la coqueteria que empleó y las dulces palabras que le dirigió la viudita, en fin, las cosas fueron tan léjos, que llegó á persuadirse que habia reconquistado el corazón que antes habia desafiado. Cuando se creía ya en posesion, y veía la posibilidad de un enlace, que la vengativa malicia del capitán le habia dejado entrever, recibió por conducto de una de sus amigas una carta concebida en estos términos:

“Señora:

“Si á vuestros ojos, una pierna de menos, desfigura un alma como la mia, á los míos, uno tambien de menos no embelleceria mas vuestro corazón. Quedaos tuerta, que yo me quedaré pierna de palo; pero vos sereis viuda toda vuestra vida si el cielo no se apiada; y yo tengo el honor de participaros mi próximo matrimonio con la condesa de Vaudreuil.”

TEATRO DEL BALON.

EL LOBO MARINO, drama en dos actos.

Háles llegado á los teatros su época de crisis;

pero crisis terrible que conmueve hasta en sus cimientos el pacífico templo de Talía. Los actores se dispersan, las compañías se disuelven, las combinaciones faltan, y en vez de las contratas de otros años cada cual busca á duras penas un tardío acomodo donde Dios sea servido deparárselo, ya que las empresas, especie de providencia dramática, se eclipsan por ahora forzadas por vicisitudes puramente financieras. Ignoramos la suerte que en semejantes circunstancias habrá de caber al Balon; pero tenemos fé en su existencia, puesto que ha arrojado con valor y no muy mala fortuna todas las desastrosas consecuencias de una posicion precaria y hasta del cisma artístico que fué su secuela. Lo que es hasta hoy, y en buen hora se cuenta, este teatro continúa impávido en sus trabajos, habiendonos dado el Domingo último un drama titulado *El lobo marino*, del cual vamos á ocuparnos.

Pocos titulos hemos visto en el moderno repertorio mas allisonantes que el que acabamos de nombrar, así como pocos podran encontrarse que cuadren peor al argumento. *El lobo marino* no es en efecto mas que el epíteto con que allí se designa á un viejo constructor de barcos en la costa de Bretaña, y este nombre parece que lo debía á tener muy mal genio, como si estuviese probado que semejantes animales fuesen de mas agria condicion que los demás habitantes del húmedo elemento.

Es pues el caso que el susodicho lobo tenia una hija harto menos burra que su padre, merced sin duda á haber sido criada por una buena tía, ya difunta, al comenzarse el drama. Un jóven ingeniero hidiático, alumno de la escuela politecnica, habia sabido ingeniar de tal modo para conquistar el corazón de la muchacha que la viuda no hubo de casarlos sin sol, sin luz y sin moscas como suele decirse, y sin cuidarse del consentimiento paterno, circunstancia que, segun allí se dice, invalidaba legalmente su union. No obstante esta pequeña formalidad ello es que los desposados tuvieron un hijo que fué criado con la mayor cautela, siendo solo sabedora del secreto una criada, hermana de leche de la señorita, la cual estaba casada poco habia con un cierto Coeardot (si mal no recordamos) criado tambien de la casa, y una de aquellos extravagantes que sirven en los dramas para hacer reir mientras rabian ó lloran los demas personajes.

Hasta aqui la cosa no iba del todo mal; pero el ingeniero, tratando de salir de su posicion ambigua, pide al lobo la mano de su hija, acabando de este modo por donde debió comenzar; mas el constructor estaba irritado con su político y no por haber criticado una barca que él habia dirigido. Entre sus dos obras, es decir, entre su barca y su hija, el lobo optó sin titubear por su barca, y en su consecuencia negó del modo mas terminante la pe-

tion. Entonces el ingeniero, el niño, su mujer y madama Cocardot huyen de sus parientes respectivos y llegan salvos á los Estados unidos de América donde establecen una fonda y donde el hidraulico logra trabajo provechoso.

Entretanto el lobo, visto el ex-abrupto filial, se enternece, llora, cae en que amaba á su hija, á quien creia por muerta por cierta circunstancia, y abandonando su pais comienza á viajar para distraer su pena, siempre en compañía de su Cocardot, que se hallaba en la gloria sin su mujer. Por fin, al cabo de cuatro años arriban al punto en que su hija habia fijado su residencia y se hospedan en su propia posada, donde despues de varios lances la perdona, confirma su union y abraza á sus dos nietos, pues la familia se habia aumentado como era consiguiente. Cocardot se resigna á vivir con su mujer y concluye el drama á satisfaccion de todo el mundo.

Por lo dicho, habrán conocido nuestros lectores que el *Lobo marino* es del género del *Amor de madre*. Tiene como ésta interes notable y está escrita con sensibilidad; razon bastante del aplauso que obtuvo y del éxito que alcanzó, al que contribuyó poderosamente la ejecucion que fué esmerada, y en especial por parte de los señores Zafrañé y Cala. Estos recomendables jóvenes, merced á su aplicacion, adelantan visiblemente, y cada dia se hacen mas merecedores del justo aprecio que el público les dispensa. F. F. A.

Esta noche tendrémos el placer de admirar los talentos músicos de las señoritas de Darglada, que tan dulces recuerdos nos dejaron en los conciertos de la pasada cuaresma. La deferencia de estas señoritas en cantar en los conciertos de este año, parte de cuyos productos está destinada á aliviar la suerte de las desgraciadas monjas de esta poblacion, es merecedora de mayores alabanzas que cuantas pudiera dedicarle nuestra pluma.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 1.º de Marzo.

En la semana finada y presente asistí al Circo á la representacion del *Furioso*, ópera; el señor Salvatery, tan apreciado del público, estuvo inimitable, asimismo la Gariboldi.

En la Cruz se ejecutó *La prensa libre*, del joven don Francisco Navarro Villoslada, fué medianita como la ejecucion, exceptuando al señor Lombía que comprendió bien su papel.

En el Píncipe se representó *Doña Aldonza Coronel, ó no hay fuerza contra el honor*, produccion de don Leopoldo Augusto de Cuesta: no es buena y no gustó al público por las inexactitudes de que está revestida.

Se ha pasado por papeles y se pondrá en escena dentro de breves dias la comedia, original y en verso de don Tomás Rodríguez Rubí, titulada: *Bandera negra*, es en 4 actos.

Anoche estuve en el concierto que dió la Iberia, gustaron en particular los versos que leyó el señor Ayguals de Izco contra las viejas.

En el Liceo se prepara una funcion teatral en obsequio de la madre de nuestra inocente Reina. (De nuestro corresponsal.)

IDEM 4.

La noche del 2 de este mes se representó en el instituto español el drama trágico *Sancho García*. La ejecucion fué esmerada, los trages propios y de lujo, y la escogida sociedad mostró su complacencia á los que mas sobresalieron en el desempeño de sus papeles; los señores que hacian de protagonista y de Sancho Montero, lograron merecidos aplausos, pero sobre todos se distinguieron las señoritas de Paz y de Albuérne.

—En Paris se acercó un hombre á una ronda de policia.

Señores, dijo el tal, saludando respetuosamente á los agentes supongo que estareis velando por el reposo de los ciudadanos y para asegurar el respeto debido á las propiedades?

—Precisamente, contestó el jefe de la ronda, venís á invocar nuestro auxilio?

—En efecto: quiero que echéis mano á un malvado, á un ladron abominable....

—Explicaos pronto, no sea que se nos escape.

—Tanquízao: respondo de él como de mí propio: figuraros, señores, que el miserable que se llama Pablo K.... estaba al servicio de M. de G., un hombre excelente.

—Pero no podemos entretenernos á oír esos pormenores: explicaos en pocas palabras, ú os llevo arrestado.

—Eso es lo que yo deseo. Pues como decia: el muy tuno robó anteayer á su amo una suma considerable, que ha gastado en garitos y tabernas. A estas horas, no tiene un cuarto, y el remordimiento le ataraza el corazon. Encerradle en una cárcel para que le envíen á presidio.

—Pero donde está?

—Delante le teneis, señores, el culpable, el gran culpable soy yo.

La cosa parecia broma, pero con la policia no se gastan chanzas, y por consiguiente fué preso el desconocido. Presentado al otro dia al comisario del cuartel presistió en sus declaraciones; y llamado el que él decia robado, dijo que en efecto aquel hombre le habia servido y robádole una suma crecida.

Es de esperar que la justicia tenga en cuenta el arrepentimiento de este hombre.

(Imprenta de EL COMERCIO.)